

## LOS VIEJOS OLMOS DE TOLEDO

*Jaime Vegas Terrón*  
*Doctor Ingeniero de Montes*

### Preámbulo

Año a año van desapareciendo los viejos ejemplares de olmos plantados a finales del siglo XVII, que, con sus majestuosos portes y frondosas copas, embellecían la ciudad de Toledo y sus alrededores y dulcificaban los estíos en el Paseo de Recaredo y las Avenidas de la Rosa y de Carlos III. Estos olmos han sobrevivido, en la pasada centuria, a los gravísimos ataques de *grafiosis* y a los múltiples avatares acaecidos, en el largo período transcurrido desde su plantación, para finalmente caer abatidos por imperativos biológicos, sin que actualmente, por razones fitosanitarias, puedan ser sustituidos por ejemplares de la misma especie, que garanticen los valores medio-ambientales, ornamentales y paisajísticos que ellos comportan.

Es pues, un homenaje a la última generación, con ejemplares vivos aún, de árboles permanente y tradicionalmente integrados en el paisaje toledano, y al mismo tiempo de todos aquellos sabios y eminentes hombres que tan buen uso supieron hacer de ellos.

Estos viejos olmos pertenecen a la especie arbórea *Ulmus minor* Mill, o *Ulmus campestris* L., conocida vulgarmente como “olmo” y “olmo común” y con mucha frecuencia, erróneamente, como “álamo negro” y “negrillo” que, conforme a la clasificación de la 12.<sup>a</sup> edición del *Syllabus der Pflanzenfamilien* de ENGLER, pertenece a la Familia IX *Ulmaceae*, subfamilia *Ulmoideae*.

### El olmo común

El “olmo común” es una especie arbórea esparcida espontáneamente por toda la cuenca mediterránea: Sur y Centro de Europa, Norte de Áfri-

ca, y Oeste de Asia, Cáucaso y Norte de Persia. Algunos autores consideran su presencia en la Península Ibérica desde su aparición en la Tierra en el periodo geológico del Mioceno, si bien otros, cuestionando esta teoría, no dejan de reconocer su abundante presencia en toda España y singularmente en ambas Castillas, Andalucía, Extremadura y Aragón.

Los romanos propiciaron su difusión por su vasto imperio mediante plantaciones en terrenos agrícolas y como árbol ornamental y de sombra. No forma grandes masas arbóreas pero sí lo hace en rodales o cuarteles, más o menos amplios, conocidos como “olmedas”, o impropriamente como “alamedas” y se asocia con otras especies de ribera: álamos, chopos, almececes, fresnos y sauces.

Por su temperamento requiere terrenos frescos, sueltos y profundos, siendo indiferentes en relación con su naturaleza, climas templados o cálidos y es resistente al calor y la sequía ambiental

Es un árbol que puede alcanzar, sin podas de conformación o de ramoneo, alturas de 15 a 20 metros. El diámetro de su tronco, generalmente cilíndrico y recto, puede llegar a tener 1,5 metros. La corteza en las primeras edades es lisa, de color grisáceo volviéndose posteriormente muy rugosa y quebradiza e incluso corchosa, con profundos surcos longitudinales de color negruzco.

Las ramas principales son erectas y largas, se dividen y subdividen en ramas y ramillas cada vez más finas y delgadas y consecuentemente más inclinadas, llegando a ser horizontales e incluso péndulas.

Las hojas son caedizas, simples alternas o ligeramente dísticas, doblemente dentadas, lampiñas, aunque ásperas al tacto, ovales o tra-sovadas, de peciolo corto, asimétricas, desigualmente acorazonadas en la base y bruscamente acumidadas en el ápice, con nervadura transversal muy acusada en el envés, de color verde intenso en el haz y más claro en el envés. El desprendimiento se produce a finales de otoño o principios del invierno, después de perder su característico color y adquirir una tonalidad dorada indicativa de la pérdida de actividad vegetativa.

Todo ello comporta unas copas de gran frondosidad, inicialmente ovoideas y después más redondeadas que proporcionan en los estíos una sombra intensa, difícil de penetrar por los rayos solares, que crean bajo sus copas un microclima de gran calidad ambiental.

La floración y posterior fructificación son precoces, anticipándose a la foliación. Las flores hermafroditas o unisexuales monoicas aparecen como brotes globulosos de color verde amoratado en las ramillas desnudas del año anterior y originan un fruto seco, indehisciente y monospermo,

con el pericarpio sin soldar a la semilla, alado con una membrana plana y lampiña orbicular conformando una cámara. Estos frutos se desprenden del árbol al acabar las hojas su formación, y tapizan el suelo e incluso se desplazan por el viento a grandes distancias. Por su abundancia es fácil encontrarlos en cunetas, hondonadas y al pie de paredes.

Las semillas, en gran parte vanas, pierden con rapidez el poder germinativo por lo que, en vivero, deben ser sembradas con la mayor brevedad desde su maduración. Los brinzales nacen al cabo de cuatro y seis semanas pero deben protegerse del sol y del calor.

La madera de los olmos es dura y elástica, muy pesada y fácil de trabajar, de color amarillento en la albura y de tonalidad más oscura, pardo rojiza, en el duramen, así como resistente a golpes, rozamientos, al agua y a la humedad, siendo por ello, ya en la Antigüedad, muy estimada en trabajos de carpintería y carretería así como en aperos de labranza, pilotes y en la construcción de naves, siendo también muy codiciados para la obtención de carbón.

El aprovechamiento del follaje como alimento del ganado y de las partes leñosas como combustible fue y es habitual en los medios rurales. La corteza es rica en taninos, tiene valor medicinal como astringente y de los troncos de pies jóvenes se extraían tiras que permitían hacer cuerdas y aros para barriles.

Los olmos alcanzan normalmente edades comprendidas entre los 150 y 200 años, que excepcionalmente pueden sobrepasar, superando incluso los 300 años. La madera de sus troncos alcanza su mayor valor comercial entre los 80 y 120 años, pues después terminan ahuecados y podridos.

Brotan mal de cepa, pero sus raíces cundidoras o superficiales originan buenas sierpes o resalvos que permiten su multiplicación vegetativa. No obstante, es más aconsejable la reproducción por semillas en vivero, en los que el repicado de los jóvenes brinzales fortalece el sistema radical antes de su trasplante.

Por su rústico temperamento y gran vigor vegetativo, los olmos resisten múltiples adversidades: talas indiscriminadas, derrames, podas, amputaciones y desmoches abusivos, superando causando heridas y malformaciones en los troncos y ramas principales.

### **La grafiosis del olmo común**

Actualmente, a partir del pasado siglo, el mayor enemigo para la conservación y pervivencia de la especie, es la denominada “grafiosis”, pato-

logía detectada por primera vez en los años de la tercera decena del pasado siglo, provocada por el hongo identificado inicialmente como *Ceratocytis ulmi (galeruca)*, y posteriormente como *Ophiostoma ulmi*, que al obstruyendo los vasos conductores de savia, causó la muerte de numerosos ejemplares y la desaparición de muchas olmedas, no sólo en España sino en todo el mundo. El proceso desencadenante de la enfermedad se inicia en árboles previamente debilitados por otras plagas o enfermedades, o por estar situados en estaciones ecológicas inadecuadas, donde son atacados sucesivamente por los coleópteros *Galerucella luteola Müll* y *Scolytus scolytus Fabr*, insecto defoliador el primero, cuya larva, al devorar el parénquima verde de las hojas, las esqueletiza y consiguientemente profundiza su debilitación y propicia los ataques del segundo, insecto perforador, portador del hongo causante de la “grafiosis”, que atravesando la corteza de los árboles hasta el *cambium*, construye en él una red de galerías larvarias, donde al depositar sus huevos junto con las esporas del hongo, obstruye el paso de la savia y provoca la muerte de los árboles.

La dificultad del tratamiento directo de la enfermedad, atacando al hongo en los vasos conductores de la savia es manifiesta. Por otra parte, ni los tratamientos químicos, por sus efectos medioambientales, ni la aplicación de tratamientos biológicos para reducir las poblaciones de escolíticos, logran la erradicación de la enfermedad. Por ello, ante la gravedad de la situación y el gran riesgo ciertode conservación de la especie, el estudio y la lucha contra esta patología se está realizando por expertos de todo el mundoestudian. En España, donde se detectó que la plaga había afectado al 80% de las olmedas, está encomendada esta labor al Centro de Mejora Genética Forestal “Puerta de Hierro”.

## Los olmos en la literatura y la poesía

La belleza de las copas de los olmos y las características de su madera: dureza y resistencia, ya fueron apreciadas y alabadas por VIRGILIO y COLUMELA, justifican su rápida expansión por todo el mundo entonces conocido y han sido objeto permanente de canto y loa por poetas y escritores.

ANTONIO MACHADO en su poema “A un olmo seco”, materializó en versos esas cualidades:

*Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero*

*te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas de alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mí cartera  
la gracia de tu rama verdecida.*

poema que termina, contraponiendo el vigor del olmo con la frágil y delicada salud de su amada Leonor, con la esperanza de la mejoría de su enfermedad:

*Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.*

La presencia del olmo, generalmente con su ambivalente denominación de “álamo negro”, en las Vegas de río Tajo en Toledo, y la apreciada y reconocida utilización de su madera, para usos domésticos y agrarios es repetida frecuentemente, por autores e historiadores de Toledo:

FRANCISCO DE PISA, en 1605, en su obra *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*, Libro Primero, Capítulo XIII, que trata “De los molinos, azudas, anorias y batanes que hay en la ciudad a las riberas del río...”, resalta inicialmente la importancia del río:

“Entre otros usos y provecho que tiene el río Tajo, es uno no el menor, que con la fuerza de las aguas divididas y partidas con presas y cantidad de piedras, muelen las ruedas de los molinos de harina, y las azudas y los batanes, para la utilidad pública de los moradores de la ciudad y su comarca.”

Con posterioridad reseña todos los molinos existentes, y describe los batanes como “otras ruedas de madera para el obraje de los paños”, las anorias o azequias, “que hay en las más de las huertas, con las cuales sacan el agua (para el riego de las plantas) de los pozos que se hallan cerca del río, con artificios de ciertos arcaduzes y vasos de barro”, y las azudas, como “otro género de artificio, de grandes ruedas de ma-

dera, las que movidas con la fuerza del caudal del río, levantan el agua y la van derramando, y derivando por lo alto, encañada y encañalada por caños de madera, hasta dar en las propias huertas”, para “el riego de las que están lejos de la ribera del río, y en sitio muy altas”.

En el siguiente Capítulo XV, que trata “De otras huertas, cigarrales, y sotos que hay fuera de los muros”, relata la situación de estas vegas, a mediados del siglo XII, de la siguiente forma:

“Tiene esta ciudad fuera de los muros gran abundancia de huertas, jardines, cigarrales, arboledas, y casas de campo, donde se halla todo género de árboles, frutales y hortalizas, y flores, que además del provecho que dan para el sustento, sirven de recreación, de entretenimiento y salud. El río Tajo como se ha dicho, con su curso y rodeo alegra la ciudad, y la enriquece de mantenimientos, por entre ambas riberas, la superior y alta que mira al Oriente, por espacio de la famosa legua, amena y deleitosa, con abundancia de huertas, árboles y alamedas: la inferior y más baja hace el mismo oficio. Entre las cuales la principal huerta es la que llaman del Rey.”

Expone con esos relatos tanto la frondosidad de las vegas como su fertilidad y la complementariedad entre la madera de “los árboles y alamedas” y “las ruedas de madera” de batanes y azudas.

Los escritores hispanoárabes IBN WAFID e IBN BASSAL, en los tratados *Suma Agricultura* y *Libro de Agricultura*, describen igualmente la riqueza y frondosidad de las vegas del Tajo respectivamente, haciendo referencia también a las muchas especies que pueblan las huertas y cigarrales, reconociendo a su vez, su utilidad y beneficios. Resaltan la presencia del olmo, aún con la imprecisión de su denominación, aconsejando “plantar en los linderos de las huertas «Olmos negrales», como eficaz barrera contra el viento, y «Olmos aulares», donde corre el agua”.

LUIS MARÍA LACA MENÉNDEZ DE LUARCA en el artículo “El paisaje de los alrededores del Toledo árabe”, publicado en el volumen XXX de la *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos de Madrid*, evoca también a FRANCISCO DE PISA, y considera como elementos fundamentales en él, tanto a las “huertas de las vegas del Tajo” que rodean a la ciudad, con su rica vegetación, como a los “molinos, las aceñas o norias, y las azudas”, “ingeniosos artificios” para cuya construcción se empleaba un material que podía recogerse a pie de obra, la madera de olmo.

El poeta RAFAEL MORALES, Primer Premio “Adonais” de Poesía, en la Conferencia pronunciada en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes, sobre “El árbol en la poesía española”, publicada en *Montes*, Re-

vista de *Ámbito Forestal* núm. 15 primer trimestre 1989, recuerda que PUBLIO VIRGILIO MARÓN, en la “Égloga V” de sus *Bucólicas* ya resalta la frondosidad y la calidad de la sombra del olmo al poner “en boca del pastor Menalcas una invitación al pastor Mopso para establecer entre ellos una amistosa competencia musical y poética a la sombra de olmos y ave-llanos”.

Y también a GARCILASO DE LA VEGA, cuando en la “Égloga III”, canta el paisaje de las vegas de Toledo en estos versos:

*De allí con agradable mansedumbre  
el Tajo va siguiendo su jornada  
y regando los campos y arboledas  
con artificios de las altas ruedas.*

donde se presentan también, como elementos prominentes, “las arboledas”: olmedas o alamedas, y los “artificios de las altas ruedas”, las azudas en cuya construcción se utiliza la madera de los olmos de la propia vega.

Los olmos son también símbolo de las tradiciones, la cultura popular y el paisaje de un gran número de núcleos rurales de Castilla y León. EDUARDO TEJERO ROBLEDO, en su libro *Literatura de tradición oral en Ávila*, recoge diversos fragmentos del canto al olmo, de FRANCISCO VEGAS en su narración “El árbol del atrio de la Iglesia de Villatoro”:

“Tú presides en los días de sol las esperas del Ayuntamiento, el desfile de idilios en los días de fiesta, la danza preliminar de la procesión del Angel de las Batallas, la subasta de los banzos de la Virgen del Risco y, en las sombras de la noche, eres patético dosel de la procesión del Viernes Santo.”

y finaliza con el siguiente ruego

“Querido árbol: cuando por última vez me veas pasar a tu lado, dile a esas campanas que tocarán sobre ti que suenen muy fuerte, muy fuerte, para que sus ecos lleguen a lo Más Alto y pidan por quien sólo estas cosas tan sencillas supo decir de ti.”

## **La edad de los viejos olmos de Toledo**

En la segunda mitad del Siglo XVIII era incuestionable la preocupación por el degradadodecadente estado de los bosques y las arboledas en España, causado entre otras muchas causas por las incontroladas roturaciones para cultivo agrícola, los incendios provocados para favorecer la

regeneración de pastos para la entonces preeminente cabaña ganadera, el aprovechamiento de maderas y leñas para uso doméstico, instrumentos de labranza y muebles, y principalmente por las reiteradas talas de bosques que, desde el siglo XVI, se realizaban para satisfacer el abastecimiento de los ingentes volúmenes de madera requeridos para la construcción de navíos, tanto mercantes como de guerra, labor fomentada desde el descubrimiento de América, tanto por Los Reyes Católicos, como por todos sus posteriores sucesores hasta Carlos III, en cuyo reinado la Armada Española alcanzó su mayor esplendor.

GASPAR DE ARANDA Y ANTÓN, autor de *Los Bosques Flotantes*, realizando diversas aproximaciones estima que el volumen de madera utilizada para estos fines, durante el siglo XVIII alcanzó la cifra de 634.500 m.c. de ellos dos terceras partes de frondosas, roble principalmente, siendo la madera del olmo junto a la del fresno muy apreciada para las cureñas de los cañones y para las cuadernas de las embarcaciones menores, y un tercio de coníferas, justificando que la Armada Española fuera considerada como, la “Selva del Mar” o también como el “Bosque Flotante”

Estas circunstancias, que llevaron casi al agotamiento las existencias de madera y leñas, en ningún caso fueron paliadas, ni por las numerosas disposiciones y reiterados requerimientos realizados por los Monarcas “para la guarda, conservación y repoblación de los montes”, ni por las llamadas y advertencias de relevantes hombres sobre los beneficios y virtudes dimanados de los árboles y de los bosques.

El eximio talabricense GABRIEL ALONSO DE HERRERA, en su obra *Agricultura General*, publicada en el año 1513, cuya vigencia se prolongó durante más de doscientos años y que incluso no la ha perdido aún, ya alertaba que “el cultivo de árboles es tanto o más necesario que otro cualquiera para el mantenimiento humano” y aseguraba que

“En los árboles hay más provecho y deleite, y en las frutas, placer, y en la frescura de las hojas, colores y olores de diversas maneras de flores; en la variedad de los sabores, en la multitud de las frutas; sombras de verano, música suavísima de pajaritos que gorjean en los árboles. El ejército de las arboledas es tan sano, tan agradable y deportoso y de tan poco trabajo que casi menos no puede ser. Es una buena obra poner un árbol, aprovecha a presentes y venideros.”

Son, sin embargo, los hombres de la Ilustración quienes, a partir de mediados del siglo XVIII, toman conciencia de la transcendencia de los montes y bosques en la evolución de la naturaleza y la imperiosa necesidad de su restauración y conservación. El insigne y polifacético ANTONIO PONZ, incansable viajero, publicó, desde el año 1771 hasta su muerte, en



1792, una extensa obra de 18 tomos, titulada *Viaje de España*, en la que se recopila la situación social, económica y cultural durante el reinado de Carlos III, denunciando el precario estado y degradación del arbolado. En referencia a los Montes de Toledo dice:

“En otros tiempos fueron capaces de surtir de carbón y leña a la mayor parte del reino, pero hoy se hallan tan aniquilados que apenas pueden abastecer a Toledo. Llegará un día que ni esto se logrará si no se pone remedio en establecer los plantíos de pinos ,encinas robles, nogales y de otros árboles.”

Reseña los muchos beneficios que se derivan de los montes y del arbolado con expresiones que aún mantienen plena actualidad:

“Donde faltan las lluvias se aminoran los ríos, se secan muchas fuentes, pierden su caudal los arroyos, y donde no hay objetos que exhalan humedad no pueden participar de ellas los vientos, son escasas y difíciles las lluvias que suministran dichos caudales. (...) Sin duda, que la escasez de árboles causan sequedad del clima, la esterilidad de toda la tierra, falta de granos y otros males...”

Explicando técnicas para plantar y multiplicar entre otros el olmo, el álamo negro y blanco, propone como medidas prácticas para activar los trabajos de repoblación y plantíos

“Que las Sociedades Patrióticas investiguen qué especies de árboles son los más a propósito, útiles y necesarios en las diversas provincias y distritos; como se podrían formar almácigas generales y qué medios serían los mejores para fomentar entre los vecinos de cada pueblo el plantío de árboles connaturales en su territorio ...”

y aconseja que se establezcan

“...entretanto, semilleros en cada pueblo; premios y remuneraciones dadas moderadamente y con oportunidad; algún honor, beneficio notable al labrador o dueños de haciendas que más se esmerase; promover a intendentes, corregidores, alcaldes, párrocos, etc. que mejor, más sabiamente lo fomentasen y efectuasen...”

Esta preocupación no es ajena al propio Rey, el también Ilustrado Carlos III, que reconociendo el fracaso de la Ordenanza de Montes de la Marina, promulgada en 1748 por Fernando VI, sobre la obligación de plantación de árboles y creación de viveros, estimuló estos trabajos, premiando a los que habían plantado árboles en los contornos de Madrid y dando gratuitamente siembras y plantas de sus viveros de Aranjuez.

Esta misma preocupación también era compartida por el Ilustrado Cardenal de Toledo don Francisco Antonio de Lorenzana que, al someter a los señores Vicarios y Curas Párrocos de los municipios de su jurisdicción, excluido Toledo, a un interrogatorio sobre la situación socio-económica y cultural de sus parroquias, incluye la pregunta VI, donde requiere información sobre la siguiente cuestión: “Qué Montes, Bosques y Floresta tiene el Lugar, de qué matas poblados, como se llaman, á qué ayre caen y cuánto se extienden”.

La respuesta, con las lógicas deficiencias de conocimientos botánicos de muchos de los informadores, confirman el paupérrimo estado de las cubiertas arbóreas de los montes y territorios de la archidiócesis. De las 140 respuestas, en casi el 50%, o no contestan o lo hacen manifestando que “sin bosques ni floresta” o que no tienen “nada que decir o que expresar”. El árbol más citado es la “encina”, pero solo en un 33% de ellas y, son muy pocos los que mencionan el “roble y el alcornoque”. Las “alamedas” con álamos negros o blancos son reseñadas en una veintena de contestaciones, siendo las más significativas: la de Añover del Tajo, que hace referencia a los contiguos “sotos y bosques del Rey” a la izquierda del río Tajo, y la de Alameda de la Sagra que, negando la existencia de bosques o floresta alguna en su territorio, manifiesta: “Y si no fuera por el real bosque del río Tajo, propio de Su Majestad, donde se cortan o talar y se surten los pueblos de leñas, no se consumiría otra cosa que paja y basura.” Algunos se limitan a citar la existencia de “chaparros” y otros de “mata parda”, asociación vegetal que constituyen el actualmente denominado bosque mediterráneo.

Las contestaciones ratifican las reflexiones de ANTONIO PONZ y confirman el deterioro del arbolado en las vegas, no solo del río Tajo, sino también en las vegas de todos los ríos y arroyos del arzobispado.

Sin embargo, son varias circunstancias las que propiciaron las plantaciones de los olmos que nos ocupan. En primer lugar la coincidencia del propio Rey y del Cardenal Lorenzana en la necesidad de la recuperación de los bosques y plantaciones; el afortunado establecimiento de la “Real Fábrica de Espadas”, en la Vega Baja, y el diseño por Sabatini, arquitecto del edificio central de La Real Fábrica, de una alameda desde la Puerta de Bisagra hasta el propio edificio.

El Archivero del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, MARIANO GARCIA RUIPÉREZ, en su artículo “El árbol, el Tajo y Toledo: Alamedas y Plantíos”, en el libro *Cerca del Tajo*, define los árboles como “catedrales de la naturaleza de una vida efímera”, y atribuye al Cardenal Lorenzana que el inicial proyecto de Sabatini, aprobado por el Rey, “fuera reformado y se

1792, una extensa obra de 18 tomos, titulada *Viaje de España*, en la que se recopila la situación social, económica y cultural durante el reinado de Carlos III, denunciando el precario estado y degradación del arbolado. En referencia a los Montes de Toledo dice:

“En otros tiempos fueron capaces de surtir de carbón y leña a la mayor parte del reino, pero hoy se hallan tan aniquilados que apenas pueden abastecer a Toledo. Llegará un día que ni esto se logrará si no se pone remedio en establecer los plantíos de pinos ,encinas robles, nogales y de otros árboles.”

Reseña los muchos beneficios que se derivan de los montes y del arbolado con expresiones que aún mantienen plena actualidad:

“Donde faltan las lluvias se aminoran los ríos, se secan muchas fuentes, pierden su caudal los arroyos, y donde no hay objetos que exhalan humedad no pueden participar de ellas los vientos, son escasas y difíciles las lluvias que suministran dichos caudales. (...) Sin duda, que la escasez de árboles causan sequedad del clima, la esterilidad de toda la tierra, falta de granos y otros males...”

Explicando técnicas para plantar y multiplicar entre otros el olmo, el álamo negro y blanco, propone como medidas prácticas para activar los trabajos de repoblación y plantíos

“Que las Sociedades Patrióticas investiguen qué especies de árboles son los más a propósito, útiles y necesarios en las diversas provincias y distritos; como se podrían formar almacígas generales y qué medios serían los mejores para fomentar entre los vecinos de cada pueblo el plantío de árboles connaturales en su territorio ...”

y aconseja que se establezcan

“...entretanto, semilleros en cada pueblo; premios y remuneraciones dadas moderadamente y con oportunidad; algún honor, beneficio notable al labrador o dueños de haciendas que más se esmerase; promover a intendentes, corregidores, alcaldes, párrocos, etc. que mejor, más sabiamente lo fomentasen y efectuasen...”

Esta preocupación no es ajena al propio Rey, el también Ilustrado Carlos III, que reconociendo el fracaso de la Ordenanza de Montes de la Marina, promulgada en 1748 por Fernando VI, sobre la obligación de plantación de árboles y creación de viveros, estimuló estos trabajos, premiando a los que habían plantado árboles en los contornos de Madrid y dando gratuitamente siembras y plantas de sus viveros de Aranjuez.

Esta misma preocupación también era compartida por el Ilustrado Cardenal de Toledo don Francisco Antonio de Lorenzana que, al someter a los señores Vicarios y Curas Párrocos de los municipios de su jurisdicción, excluido Toledo, a un interrogatorio sobre la situación socio-económica y cultural de sus parroquias, incluye la pregunta VI, donde requiere información sobre la siguiente cuestión: “Qué Montes, Bosques y Floresta tiene el Lugar, de qué matas poblados, como se llaman, á qué ayre caen y cuánto se extienden”.

La respuesta, con las lógicas deficiencias de conocimientos botánicos de muchos de los informadores, confirman el paupérrimo estado de las cubiertas arbóreas de los montes y territorios de la archidiócesis. De las 140 respuestas, en casi el 50%, o no contestan o lo hacen manifestando que “sin bosques ni floresta” o que no tienen “nada que decir o que expresar”. El árbol más citado es la “encina”, pero solo en un 33% de ellas y, son muy pocos los que mencionan el “roble y el alcornoque”. Las “alamedas” con álamos negros o blancos son reseñadas en una veintena de contestaciones, siendo las más significativas: la de Añover del Tajo, que hace referencia a los contiguos “sotos y bosques del Rey” a la izquierda del río Tajo, y la de Alameda de la Sagra que, negando la existencia de bosques o floresta alguna en su territorio, manifiesta: “Y si no fuera por el real bosque del río Tajo, propio de Su Majestad, donde se cortan o talar y se surten los pueblos de leñas, no se consumiría otra cosa que paja y basura.” Algunos se limitan a citar la existencia de “chaparros” y otros de “mata parda”, asociación vegetal que constituyen el actualmente denominado bosque mediterráneo.

Las contestaciones ratifican las reflexiones de ANTONIO PONZ y confirman el deterioro del arbolado en las vegas, no solo del río Tajo, sino también en las vegas de todos los ríos y arroyos del arzobispado.

Sin embargo, son varias circunstancias las que propiciaron las plantaciones de los olmos que nos ocupan. En primer lugar la coincidencia del propio Rey y del Cardenal Lorenzana en la necesidad de la recuperación de los bosques y plantaciones; el afortunado establecimiento de la “Real Fábrica de Espadas”, en la Vega Baja, y el diseño por Sabatini, arquitecto del edificio central de La Real Fábrica, de una alameda desde la Puerta de Bisagra hasta el propio edificio.

El Archivero del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, MARIANO GARCIA RUIPÉREZ, en su artículo “El árbol, el Tajo y Toledo: Alamedas y Plantíos”, en el libro *Cerca del Tajo*, define los árboles como “catedrales de la naturaleza de una vida efímera”, y atribuye al Cardenal Lorenzana que el inicial proyecto de Sabatini, aprobado por el Rey, “fucra reformado y se

concebiera como paseo público, logrando que Carlos III donara el arbolado necesario de los viveros de Aranjuez”, reconociendo la generosidad del purpurado que “costeó su traslado hasta Toledo, el nivelado de las tierras de la Vega, y su plantación, iniciada el 13 de enero de 1781, empleando en ello cuantiosos caudales y dando trabajo a centenares de jornaleros”.

Describe el paseo “diseñado con tres calles, la del medio para los coches, y las dos laterales para los transeúntes, con tres plazuelas, y con una extensión de 1830 varas” y destaca el compromiso del Ayuntamiento de Toledo en “hacer frente a los gastos derivados del riego, replantación de marras y guarda del arbolado”. Estima que “existían en 1877 en el paseo de la Vega no menos 2400 árboles, en su casi totalidad álamos”.

FERNANDO MARTÍNEZ GIL, en la *Historia de Toledo* de la editorial Azacanes, consigna que ANTONIO PONZ calificó el paseo como “nuevo y delicioso paseo de la Vega” y proporcionó la información de que el Corregidor estaba disponiendo árboles en el camino que iba a Aranjuez, para otro paseo, anticipando, que de concluirse “será ciertamente uno de los más deliciosos de España”.

MARIANO GARCIA RUIPÉREZ data el comienzo de ejecución de esta plantación en el Paseo de la Rosa o Cabrahigos en el año 1783, y de nuevo ANTONIO PONZ atribuye al Cardenal Lorenzana la financiación, al menos, del transporte de las plantas desde Aranjuez. Destaca, por otra parte la actividad y celo del Corregidor D. Gabriel Antonio Salido, en su realización.

El éxito de este Paseo y la labor del Corregidor es reconocido también por el propio ANTONIO PONZ en el año 1787 que describe el paseo en la siguiente forma:

“Ha dado una gran belleza al ingreso de la Ciudad por el camino Real, y trecho llamado de Cabrahigo, que dirige al Sitio de Aranjuez, habiendo ensanchado notablemente aquel camino, plantando una alameda a uno y otro lado, que ya se extiende hasta el arroyo que llaman de la Rosa, distante un cuarto de legua de Toledo Para persevar este plantío ha formado por todo él una estacada, ha puesto vides al pié de algunos árboles, que con el tiempo se enredarán en ellos, rosales y otras plantas de flores en los espacios intermedios, habiendo dado ya esta primavera un hermoso espectáculo al público; ha buscado y recogido aguas que no tenían uso, con las cuales ha formado dos grandes fuentes... ha puesto asientos cómodos de piedra en los garajes convenientes.”

No tenemos referencia concreta sobre la plantación en el Paseo de Recaredo, pero por su situación debió ser realizada simultáneamente con

las plantaciones de la Vega. Así se intuye observando la colección de los Planos de Toledo recopilados por JULIO PORRES MARTÍN-CLETO. En el plano número once, levantado y publicado por FRANCISCO COELLO y MAXIMIANO HIJÓN en el año 1858, figuran gráficamente reflejadas estas plantaciones, por alineaciones de puntos, en la entonces Ronda Nueva, actual Paseo de Recaredo y, siguiendo la traza de la carretera de Aranjuez, en el Paseo de La Rosa. Se identifican también las plantaciones en otros caminos y sendas en la Vega Baja, pero no concretamente en el de la “Fábrica de las Espadas”, omisión que puede atribuirse a quedar más alejado del casco urbano. Si aparece ya en el plano número doce, publicado por JOSÉ REINOSO en el año 1882, en el que JULIO PORRES considera que sus autores recogen detalles “con gran perfección”, y se confirman en el plano número trece, revisado y ultimado por ALFONSO REY PASTOR, en el año 1926. En el último plano de la colección, el número catorce, actualizado en 1982 por RODOLFO GARCÍA-PABLOS, se perfeccionan los gráficos de los arbolados que venimos citando que, sin embargo, quedan acortados en su longitud en los paseos de Recaredo y De la Rosa, afectados ya por el desarrollo urbanístico y red viaria de la ciudad. En el Paseo de la Vega el arbolado se presenta todavía sin solución de continuidad evidenciando el alarmante deterioro sufrido en los años transcurridos desde dicha fecha.

Todo ello confirma, sin riesgo alguno, que nuestros viejos olmos han sido testigos vivos de la historia de Toledo, durante más de dos siglos y sólo por ello merecen el reconocimiento de Toledo y de los toledanos.

## **Los olmos supervivientes**

### *Avenida de Carlos III*

De los viejos olmos solo quedan en ella, como testigos vivos, los troncos, con alturas aproximadas de 3 metros y diámetros medios entre 1 y 1'20 metros, ahuecados y podridos, de tres ejemplares: uno, al final de la avenida, en la margen derecha y dos, en la izquierda, enmarcando las instalaciones de la Venta de Aires; dos de ellos coronados con pequeñas copas globulosas, formadas, como penachos, por los numerosos retoños surgidos de las capas subcorticales del tronco, y el otro, con una copa muy irregular causada por la mayor envergadura de uno de esos retoños. Los sistemas radicales originan gran cantidad de resalvos a sus pies (fotografías números 1, 2, 3 y 4).

Testigo muerto, pero aún en pie, es un ejemplar seco (fotografía número 5) en la misma margen izquierda, con un tronco de más de 3 metros de altura y un diámetro de un metro, ahuecado y carcomido, cuyas ramas principales muestran también las cicatrices de abusivas podas. Se conservan otros tres ejemplares, al comienzo del paseo, dos a la derecha y uno enfrente, a la izquierda, con troncos de más altura pero inferiores diámetros, 80 y 90 centímetros y copas amplias y voluminosas pero con ramillas puntisecas (fotografías números 6 y 7), indicio de una incipiente degradación que tal vez pudiera ser controlada con adecuadas podas.

El Paseo ha perdido toda virtualidad y consecuentemente “la belleza y el deleite” de que hablaba ANTONIO PONZ, pues las reposiciones realizadas posteriormente en sustitución de los pies perdidos, localizadas casi exclusivamente frente al Campo Escolar y Parque Arqueológico del Circo Romano, han roto su continuidad y no tienen ni uniformidad ni valor ornamental.

La reposición con olmos de la misma especie, en el pasado siglo, podría haber estado dificultada por la propia “grafiosis”, y únicamente se identifican escasos y dispersos pies de diversas edades aislados de *Ulmus pumila* L. (olmo de Siberia). Las especies más utilizadas han sido: *Sophora japonica* L. (acacia del Japón); *Robinia pseudacacia* L. (falsa acacia) y, *Gleditsia triacanthos* L. (acacia de tres púas), que presentan generalmente portes aviejados y retorcidos así como dos ejemplares, uno de *Celtis australis* L. (almez) y otro de *Morus alba* L. (morera).

### *Paseo de Recaredo*

En un tramo de 350 metros aproximadamente subsisten quince viejos olmos: diez a la derecha, partiendo desde la Puerta del Cambrón, hacia la Puerta de Bisagra, y cinco a la izquierda. Son todos árboles muy deformados por las traumáticas podas de formación que amputaron todas las ramas principales y en cuyas cicatrices, algunas con diámetro de 0,80 metros, se iniciaron los procesos de pudrición y ahuecamiento que presentan sus troncos (fotografías números 8, 9, 10, 11 y 12). Éstos tienen alturas que oscilan entre dos y cinco metros con diámetros medios entre 0,80 y 1,10 metros. Las copas, muy irregulares, están formadas exclusivamente por las ramas generadas por los gruesos retoños que arrancan de las citadas amputaciones.

El ahuecamiento en alguno de ellos está protegido con redes metálicas, para evitar las nidificaciones y vertidos indeseados en su interior

(fotografía número 13). El tocón del último pie seco, ya talado a ras del suelo, corresponde a un árbol con un diámetro de un metro (fotografía número 14).

La reposición de los pies desaparecidos se ha realizado fundamentalmente, al igual que en la referida Avenida de Carlos III, con acacias del Japón, falsas acacias y en menor número con acacias de tres púas. La reposición recientemente realizada en la margen derecha ha dado continuidad a la alineación de árboles pero ha roto su estructura por la diferencia de edades y características físicas. En la izquierda, la plantación presenta una doble fila, a ambos lados de paseo peatonal, recientemente enlosado con placas de granito, con cinco viejos olmos situados únicamente a la derecha, que se completan con pies envejecidos y tortuosos de las especies citadas. Las copas de ambas márgenes, sin llegar a entrelazarse, permiten intuir la belleza y el confort que ofrecieron a los viandantes.

### *Paseo de la Rosa*

El paseo que, según ANTONIO PONZ, se extendía un cuarto de legua hasta el arroyo de la Rosa, ha quedado reducido, víctima del desarrollo urbanístico de la ciudad, a un tramo de menos de 200 metros, colindante con la famosa Huerta del Rey. Todo él tiene como límite el muro de separación con ésta, cuya coronación es una bancada corrida, con respaldo de enrejado metálico muy apreciada por los paseantes. Se mantienen en ella vivos nueve ejemplares con troncos con alturas entre 3 y 5 metros y diámetros entre 1 y 1,20 metros, también ahuecados y descortezados, que sufrieron, en la propia cruz, la amputación casi total de sus ramas principales, desde las que se regeneraron retoños muy erectos que conforman copas altas e irregulares pero poco voluminosas (fotografías números 15, 16, 17, 18 y 19). Forman dos pequeños grupos: en el primero se integran, sin estar alineados, tres, acompañados por dos acacias del Japón y una acacia de tres púas que ofrecen una sorprendente panorámica con el Puente de Alcántara y el Alcázar al fondo (fotografías números 20 y 21); en el segundo se reúnen, en dos líneas, cinco, junto a dos acacias del Japón. En una zona intermedia, más estrecha, por estar en ella acondiciona una zona de aparcamiento, se encuentran el olmo restante y, tres acacias del Japón. En la margen opuesta, convertida en vía de servicio y zona de aparcamiento, se mantienen en pie únicamente un grupo de sophoras, robineas y gleditsias, alguna de ellas de avanzada edad.



## Epílogo

Las observaciones descritas anteriormente fueron realizadas durante los meses del invierno y la primavera pasadas. Detectamos la muerte del olmo que reseñamos en la Avenida de Carlos III, muerte silenciosa durante el letargo invernal, así como el tocón referido en el paseo de Recaredo, pero después de escribir estos folios descubrimos la defoliación total de otro ejemplar y la parcial, a modo de “hemiplejía”, de otro en la margen derecha del Paseo de Recaredo (fotografía número 22), en un proceso que debe ser achacado a la propia senectud de los ejemplares, confirmando el grave riesgo de desaparición, en un corto espacio de tiempo, de los pocos “viejos olmos”, aún supervivientes, y la acertada definición de los árboles como “catedrales de la naturaleza de vida efímera”, citada con anterioridad, y cuyo recuerdo en el paisaje toledano queremos perdurar.

## BIBLIOGRAFÍA

- L. CEBALLOS y J. RUIZ DE LA TORRE: *Árboles y Arbustos*, Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias y E.T.S. de Ingenieros de Montes, Madrid, 1971.
- Erich BAUER MANDERSCHIED: *Los Montes de España en la Historia*, Ministerio de Agricultura Madrid, 1980.
- Gonzalo CEVALLOS: *Elementos de Entomología General*, E.T.S. de Ingenieros de Montes, Madrid, 1953.
- N. ROMANYK y D. CADAHÍA: *Plagas de Insectos en las masas forestales Españolas*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1992.
- Gaspar DE ARANDA Y ANTÓN: *Los Bosques Flotantes*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1990.
- Francisco DE PISA: *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*, Villena Artes Gráficas, Madrid, 1974.
- J. PORRES DE MATEO, H. RODRIGUEZ DE GRACIA y R. SÁNCHEZ GÓNZALEZ: *Descripciones del Cardenal Lorenzana*, I.P.I.E.T., Toledo, 1986.
- Luis Ramón LACA MENÉNDEZ DE LUARCA: “El paisaje de los alrededores del Toledo Árabe”, en *Las Ciudades del Andalus: Toledo*, Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, volumen XXX, Madrid, 1998.
- Rafael MORALES: “El árbol en la poesía Española”, en *Montes. Revista de Ámbito Forestal*, núm. 15, primer trimestre 1989.

*Actas del Congreso sobre la Naturaleza en la provincia de Toledo*, volumen I.

Francisco GARCÍA MARTÍN: *El Medio Natural en la provincia de Toledo*, I.P.I.E.T, Toledo, 2003.

Eduardo TEJERO ROBLEDO: *Literatura de Tradición Oral en Ávila*, Diputación Provincial de Ávila, Institución Gran Duque de Alba, Ávila, 1994.

Mariano GARCÍA RUIPÉREZ: "El árbol, el Tajo y Toledo. Alamedas y plantíos", en AA.VV.: *Cerca del Tajo. Actuación integral sobre el Tajo a su paso por Toledo*, Excmo. Ayuntamiento de Toledo, Toledo, 1995.

## VOCABULARIO

ACORAZADA.—Hoja que tiene forma de corazón.

ACUMINADA.—Hoja terminada en punta.

ALADO.—Con ala o alas.

ALBURA.—Parte de la madera del árbol que se encuentra debajo de la corteza.

ALMÁCIGA.—Vivero o lugar donde se plantan semillas para obtener brinzales.

ALTERNAS.—Hojas insertas aisladamente en diferentes puntos de un tallo.

ÁPICE.—Extremo superior de las hojas.

ASIMÉTRICA.—Hoja con diferente desarrollo y forma en las porciones situadas a cada lado del nervio central.

ASTRINGENTE.—Sustancia que contrae los tejidos orgánicos.

BRINZAL.—Planta nacida de semilla

BROTE.—Parte de la planta que se desarrolla a partir de una yema.

CAEDIZAS.—Hojas caducas que se desprenden del árbol.

CAMBIUM.—Capa generatriz en el tronco interpuesta entre el leño y el líber.

CEPA.—Parte subterránea del tronco de un árbol, unida directamente a las raíces.

CUNDIDORA.—Raíz que se prolonga a ras del suelo o poca profundidad, emitiendo raíces y tallos normales.

DENTADAS.—Hojas con sus bordes con dientes cortos y rectos.

DIENTE.—Cada una de las divisiones poco profundas del borde de las hojas.

DURAMEN.—Parte más interna de la madera del tronco.

DÍSTICAS.—Hojas insertas en dos filas o líneas longitudinales.

ENVÉS.—Cara inferior de las hojas planas.

ERECTAS.—Derecho, vertical o próximo a la vertical.

FLORACIÓN.—Apertura y desarrollo de las flores.

FOLIACIÓN.—Brote y desarrollo de las hojas en las plantas caducifolias.

HERMAFRODITA.—Flor con órganos masculinos y femeninos.

HAZ.—Cara superior del limbo de las hojas planas.

INDEHISCENTE.—Fruto que no se abre al alcanzar la madurez.

LAMPIÑAS.—Hojas sin pelos.

MONOICAS.—Flores unisexuales, apareciendo simultáneamente en cada pie ambos sexos.

- MONOSPERMO.—Plantas con una sola semilla.
- PARÉNQUIMA.—Tejido preponderante en la mayoría de los órganos vegetales.
- PECIOLO.—Rabillo de la hoja.
- PÉNDULA.—Hoja colgante.
- PERICARPIO.—Parte del fruto que rodea la semilla.
- PRECOZ.—Flor que se desarrolla antes que las hojas nuevas.
- PUNTISECO.—Árbol seco por las puntas, especialmente en la parte alta de la copa.
- RAMONEO.—Alimentación del ganado con yemas, brotes y hojas de especies leñosas.
- RAMAS PRINCIPALES.—Las que nacen directamente del tronco o tallo principal vertical.
- RENUEVO.—Brote de raíz.
- RETOÑO.—Brote de cepa.
- REPICADO.—Supresión de parte de las raíces para favorecer su ramificación.
- SÁMARA.—Fruto seco que no se abre provisto de una o varias alas membranosas que facilitan la dispersión por el viento.
- SIERPE.—Brote de raíz, arrancado con parte de ésta.
- SOMERO.—Superficial, próximo a la superficie del suelo.
- TRASOVADA.—Hoja con mayor anchura en la mitad superior o más próxima al ápice.
- UNISEXUAL.—Flor con un solo sexo.



*Fotografía núm. 1*



*Fotografía núm. 2*



*Fotografia n.º 3*



*Fotografia n.º 4*



*Fotografía núm. 5*



*Fotografía núm. 6*



*Fotografía n.º 7*



*Fotografía n.º 8*



*Fotografía núm. 9*



*Fotografía núm. 10*





*Fotografía núm. 11*



*Fotografía núm. 12*



*Fotografía núm. 13*



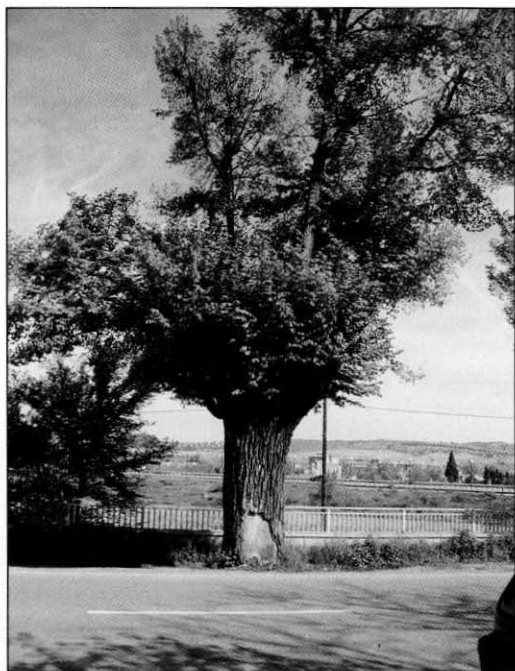
*Fotografía núm. 14*



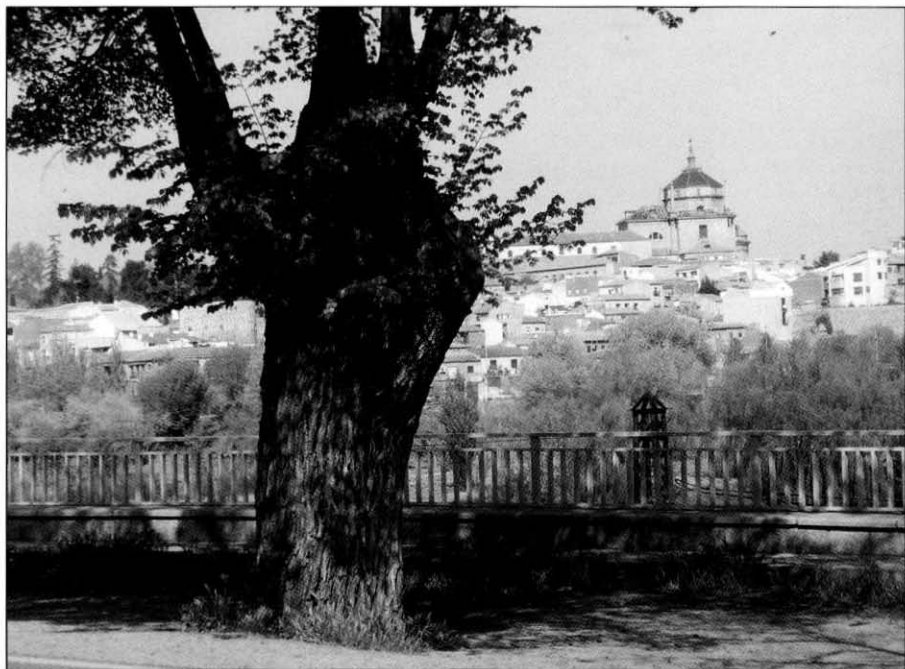
*Fotografija n. 15*



*Fotografija n. 16*



*Fotografía núm. 17*



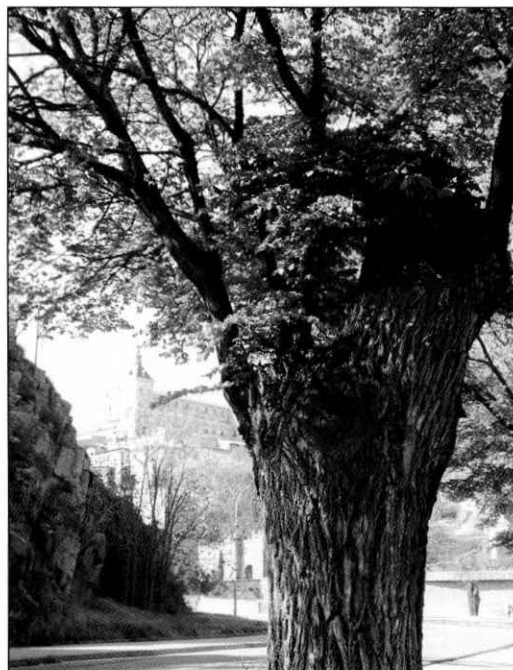
*Fotografía núm. 18*



*Fotografía núm. 19*



*Fotografía núm. 20*



*Fotografía n.º 21*



*Fotografía n.º 22*